

DE “START UP” AL CIELO

Imagino que el deseo de todos los que se inician con una “Start up”, es decir con un proyecto de empresa, es alcanzar la gloria como lo han conseguido Google o Facebook. Y como sus protagonistas son gente joven,-aunque ahora ya no tanto-, salida de las aulas universitarias, puede parecer que el éxito esté al alcance de la mano. Además las nuevas tecnologías brindan la ventaja de que uno las puede dominar o bien imaginarse que las domina. Con un buen ordenador y el manejo de las técnicas digitales, uno piensa que puede llegar lejos.

Con estos bártulos muchos se atreven con las famosas “aplicaciones”. Esto es, instrumentos o vehículos que quieren hacerte la vida más fácil acercándote a la tienda más vecina o simplificando los cálculos para encontrar alguna fórmula o ecuación complicada.

También ayuda al entusiasta impulsor de una “Start up”, las impresionantes valoraciones que se consiguen en los USA con las empresas de este sector que acuden a La Bolsa. Mil millones de dólares es una minucia. Una buena aplicación puede valorarse en miles de millones. Aunque si uno se pregunta si realmente esta cifra se corresponde con la realidad, seguramente la contestación sería negativa. Hoy leo en la prensa que Theranos, “start up” especializada en análisis de sangre y que había alcanzado una valoración de nueve mil millones de dólares, posiblemente degenera en un “fraude masivo” según ha informado la comisión de valores norteamericana.

Esta claro que todos los creadores, hacedores de “Start up” quisieran ser o parecerse a Google que debe ya contar con más de sesenta mil millones de dólares en caja. Con toda seguridad, la inmensa mayoría no lo van a conseguir. Pero como en la lotería, apostar permite por lo menos mantener la ilusión y la esperanza.

Y en el mundo de las nuevas tecnologías hay también un mucho de todo esto.

Veremos, de todos modos, si los accionistas de Theranos van a apostar de nuevo. Se lo pensarán dos veces.

20 de marzo de 2018